

ALICIA ALONSO

Por Patsy Kuppe-Matt



Alicia Alonso con Mariemma y Antonio Ruiz Soler "El Bailarín".

Es un honor poder escribir aquí sobre Alicia Alonso, la mítica Dama de la danza, bailarina excepcional, quien consiguió que un pueblo entero cayera enamorado a los pies con puntas del Ballet Clásico, hasta el punto de que los espectadores, así como el personal de los teatros, conocen al detalle las coreografías de las grandes obras, de modo que esperan atentos la llegada de los pasos más difíciles para irrumpir con ovaciones atronadoras cuando los bailarines los ejecutan.

Tuve la suerte de conocer personalmente a Alicia Alonso en tres ocasiones coincidiendo con las giras del Ballet de Zaragoza en Cuba, enmarcadas en el festival de danza en La Habana. Después del espectáculo nos acercamos para saludarla como si de una audiencia se tratara. Se respiraba un respeto majestuoso, todos sabían como mantener la distancia, hasta que ella, con un pequeño gesto de mano, te llamaba. Sus acompañantes le explicaban con quien estaba hablando, te

miraba y, sin realmente verte, te hacía sentir como un miembro más de la misma familia, la gran familia de la danza. Las sensaciones de pasión y dedicación por este arte se podían palpar en el ambiente sin necesidad de muchas palabras. El hecho de que en Cuba se reunieran tantas compañías de danza y poder disfrutar de espectáculos maravillosos le generaban a Alicia Alonso una sensación de alegría y orgullo.

Una de las cosas que más me sorprendió de mis visitas a Cuba fue el hecho de que en cualquier momento del día al encender el televisor se podía ver danza clásica. La danza, siempre presente, como si fuera una necesidad vital. ¡Un gran ejemplo a seguir! En España, aunque se ha avanzado notablemente en la difusión de la danza clásica y neoclásica, su presencia en los medios de comunicación es escasa. El hecho de que la danza clásica no sea tan popular en España, a pesar del enorme talento que hay, provoca que la gente no la considere como parte de su patrimonio,



de su arte y tradición. Al no tener un perfil predominante en el mundo cultural y artístico de este país, se considera como un gasto inútil, lo que se traduce en que bailarines y compañías de repertorio clásico y neo-clásico tengan que sobrevivir a duras penas, o se vean obligados a emigrar.

Sin embargo, en Cuba, pueblo pobre en dinero pero riquísimo en cultura, música y danzas, el amor al ballet clásico se respira por la calle. Para ellos, un bailarín es una figura que merece admiración. Recuerdo el brillo especial en los ojos de los maquinistas cuando nos recibían entusiasmados en sus queridos teatros y el orgullo que sentían al hablar de su gran ídolo: Alicia Alonso.

En mi ciudad natal, Stuttgart, se habla del “Milagro del Ballet de Stuttgart”. El coreógrafo John Cranko había transformado una ciudad “normal” en un sitio enamorado de la danza. El teatro siempre está lleno cuando hay ballet. Igual se podría hablar del “milagro

de Alicia Alonso” en Cuba donde se respira el amor del público al entrar al teatro, no van para criticar, van para disfrutar y celebrar la danza.

Por supuesto, el milagro de Alicia tuvo lugar gracias a la presencia de una escuela oficial de formación de bailarines profesionales. Una gran escuela de danza atada a su compañía, el Ballet de Cuba, donde los alumnos pueden participar desde muy temprano en los espectáculos y después de terminar su formación tienen posibilidad de trabajar ahí. Un proceso continuo, hecho tradición, que nutre a la cantera y también alimenta a un público fiel a sus bailarines.

Quizá, al final de su vida, a Alicia Alonso le hubiese gustado descansar más en su casa con los nietos y la familia, pero como era imprescindible y siempre estaba en el punto de mira, ha tenido que estar presente en la vida pública hasta sus últimos momentos.

¡Gracias, Alicia, por haber dedicado toda una vida a la danza; gracias, por mostrarnos que no existen las barreras!